



## Polifemo en Yucatán. Variaciones sobre un episodio de la *Eneida* en la épica cortesiana del Quinientos<sup>1</sup>

Antonio Río Torres-Murciano<sup>2</sup>

Recibido: 19 de diciembre de 2015 / Aceptado: 11 de marzo de 2016

**Resumen.** Entre los modelos literarios que, en las epopeyas quinientistas acerca de la conquista de México, sirven para dar forma épica a la materia histórica tomada de las crónicas, la *Eneida* de Virgilio desempeña un papel fundamental. En el presente artículo se pretende mostrar cómo la identificación de Jerónimo de Aguilar con el Aqueménides virgiliano, que se encuentra por primera vez en el *Carlo famoso* de Luis Zapata, reaparece en Francisco de Terrazas, en Gabriel Lobo Lasso de la Vega y en Antonio de Saavedra Guzmán, así como proponer algunas consideraciones acerca de las relaciones que se hayan podido dar entre las obras de estos poetas.

**Palabras clave:** Virgilio; Luis Zapata; Francisco de Terrazas; Gabriel Lobo Lasso de la Vega; Antonio de Saavedra Guzmán.

### [en] Polyphemus in Yucatan. Variations on an episode of the *Aeneid* in fifteenth-century Cortesian epic

**Abstract.** Among the literary models that, in fifteenth-century epics on the conquest of Mexico, help to set into epic form the historical matter taken from the chronicles, Virgil's *Aeneid* plays a fundamental role. This paper is aimed at showing how the identification between Jerónimo de Aguilar and the Virgilian Achaemenides, found for the first time in Luis Zapata's *Carlo famoso*, reappears in Francisco de Terrazas, Gabriel Lobo Lasso de la Vega and Antonio de Saavedra Guzmán, as well as at proposing some considerations on possible links between their works.

**Keywords:** Virgil; Luis Zapata; Francisco de Terrazas; Gabriel Lobo Lasso de la Vega; Antonio de Saavedra Guzmán.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Luis Zapata. 3. Francisco de Terrazas. 4. Gabriel Lobo Lasso de la Vega. 5. Antonio de Saavedra Guzmán. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

<sup>1</sup> Este estudio, algunos de cuyos resultados fueron presentados en el VI Congreso Internacional de Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico-Homenaje al Profesor Eustaquio Sánchez Salor (Alcañiz, 19-24 de octubre de 2015) y en el XXVIII Encuentro de Investigadores del Pensamiento Novohispano «Roberto Heredia Correa» (Morelia, 11-14 de noviembre de 2015), es producto del proyecto de investigación «De la épica romana a la épica de Indias. La pervivencia de los modelos clásicos en las epopeyas sobre la conquista de México», financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT, Investigación Científica Básica 2014, 241095). Agradecemos a Sandra Romano Martín, a Juan María Gómez Gómez y a Manuel Mañas Núñez que nos hayan hecho llegar sus trabajos, y a Andrés Arroyo Vallín que nos haya permitido consultar su transcripción de las *Cortesiadas* de Juan Cortés Ossorio.

<sup>2</sup> Universidad Nacional Autónoma de México (México).  
E-mail: antonio\_rio@enesmorelia.unam.mx

**Cómo citar:** Río Torres-Murciano, A., «Polifemo en Yucatán. Variaciones sobre un episodio de la Eneida en la épica cortesiana del Quinientos», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 36.1 (2016), 85-106.

## 1. Introducción

El conjunto de poemas épicos acerca de la conquista de México por Hernán Cortés que Alfonso Méndez Plancarte (1942, p.xxv; 2008<sup>3</sup>, p.xxxiii) y Alfonso Reyes (1946, pp.334, 367; 1960, pp.338-339, 374) llamaron «ciclo cortesiano» y Nidia Pullés-Linares (2005, p.79) ha denominado «ciclo épico mexicano» se inicia en la segunda mitad del siglo XVI con cuatro obras –el *Nuevo Mundo y Conquista* (ca. 1570-1580) de Francisco de Terrazas, el *Cortés valeroso y Mexicana* (1588) y la *Mexicana* (1594) de Gabriel Lobo Lasso de la Vega y *El peregrino indiano* (1599) de Antonio de Saavedra Guzmán– que han sido reiteradamente encuadradas, cuando no arrumbadas, bajo el marchamo de «crónicas rimadas»<sup>3</sup>. Y esta caracterización simplista –no ya de ejemplares concretos, sino de todo un género literario que llamaremos «épica de Indias»<sup>4</sup>– está, a nuestro juicio, detrás del hecho de que, en las epopeyas cortesianas de las que ahora nos vamos a ocupar, haya sido más estudiada la relación que guardan con sus fuentes historiográficas que la deuda que tienen con la tradición de la épica culta. Difícilmente se podrá, empero, apreciar estos poemas narrativos sin tener en cuenta que en ellos confluyen unas fuentes historiográficas, las crónicas, entre las que destaca la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara (1552), con unos modelos literarios constituidos por las obras maestras del género épico, la principal de las cuales –huelga decirlo– es la *Eneida* de Virgilio<sup>5</sup>. En térmi-

<sup>3</sup> Etiqueta que, como otras análogas («crónica en verso», «crónica versificada», «historia en verso», «historia versificada»), puede remontarse a los respectivos juicios que hicieron Bouterwek (1804, p.410) y Schlegel (1815, p.95) acerca de Alonso de Ercilla («ein versificirender Geschichtschreiber») y de la *Araucana* («eine versifizirte Reisebeschreibung und Kriegsgeschichte»), y que en su versión inglesa («rhyming chronicles») fue usada por Ticknor (1864<sup>3</sup>, p.506) para decretar el que él consideró fracaso en España de la poesía narrativa heroica de asunto nacional. Con frecuencia han sido definidas en estos términos las epopeyas de Terrazas (e.g. Menéndez Pelayo 1911, p.42; Rey 1948, p.174; Lazo 1965, p.44), Lasso de la Vega (e.g. Ticknor 1864<sup>3</sup>, p.471; Pierce 1961, p.239; Gaylord 2000, p.73) y Saavedra (e.g. Clavijero 1826, p.xxii; Prescott 1844, p.144 n.8; Ticknor 1864<sup>3</sup>, p.471; García Icazbalceta 1880, pp.7-8; Menéndez Pelayo 1911, p.43).

<sup>4</sup> La amplitud del término permite no dejar fuera una obra como *Os Lusíadas* de Luis de Camões que, en nuestra opinión, debe ser incluida aun cuando su objeto sea la expedición de Vasco de Gama a la Indias Orientales. En cuanto a la épica sobre la conquista de México, creemos que queda perfectamente definida por su materia mediante la etiqueta de «cortesiana», la cual, al tiempo que acoge obras compuestas tanto en la Península como en la Nueva España, excluye los poemas épicos novohispanos que no tienen por asunto la hazaña de Hernán Cortés –con la salvedad de que, en los casos del *Carlo famoso* de Luis Zapata (cantos 11-15; *vid. infra* n.13), de las *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos (I parte, elegías 7 y 8), de la *Historia de la conquista de la Nueva México* de Gaspar Pérez de Villagrà (cantos 3, 4 y 6), del *Canto intitulado Mercurio* de Arias de Villalobos (octavas 67-157) y del *Bernardo* de Bernardo de Balbuena (cantos 2, 18 y 19), habrá que hablar más de «pasajes cortesianos» que de «epopeyas cortesianas»–.

<sup>5</sup> No pretendemos, desde luego, restar aquí importancia a la influencia ejercida por el *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto y, ya hacia finales del XVI, por la *Gerusalemme liberata* de Torquato Tasso, pero sí dejar bien sentada, como hizo Caravaggi (1974, p.152), la preeminencia de la *Eneida*, obra que podríamos denominar «supermodelo» en la idea de que fue modelo de los grandes poemas italianos que se erigieron a su vez en modelos. Con respecto a la presencia virgiliana en Ariosto, perceptible sobre todo hacia el final del *Furioso* (Burrow 1993, pp.52-75) y bien reconsiderada por Javitch (1999), sigue siendo útil Romizi (1896, pp.44-95), así como el «indice delle fonti» de Rajna (1900<sup>2</sup>, p.631); acerca de la deuda de Tasso con la *Eneida*, manifiesta a la luz del registro de *loci paralleli* efectuado por Mustard (1920), se hallan observaciones interesantes en Bowra (1945, pp.152-154) y en Zatti (1996, p.132).

nos amplios podría decirse que las fuentes aportan la materia y los modelos la forma<sup>6</sup>. No se trataba tan sólo de narrar acontecimientos históricos en verso –labor que contaba con antecedentes tardomedievales<sup>7</sup>–, sino de narrarlos en forma épica, y, contra lo que pensó Manuel José Quintana (1833, p.8)<sup>8</sup>, no se le escapó a la mayoría de nuestros poetas heroicos que la consecución de este objetivo requería algo más que verter en octavas reales la prosa de las crónicas<sup>9</sup>. Veremos, en efecto, a lo largo del presente artículo que una de las estrategias habitualmente empleadas para componer epopeyas a partir de estas consistió en reformular a la manera de Virgilio las noticias transmitidas por los cronistas, estableciendo a mayor o menor escala correspondencias implícitas o explícitas entre hechos y personajes de la conquista de América y hechos y personajes de la *Eneida*, como bien ha mostrado Vicente Cristóbal a propósito de la *Araucana* de Alonso de Ercilla<sup>10</sup>.

Los poemas épicos acerca de la conquista de México tienen, sin embargo, un precedente anterior en tres años a la primera parte de la *Araucana* (1569) en el *Carlo famoso* de Luis Zapata de Chaves (1566). Fue este extremeño de Llerena el primero en identificar a un personaje de gran relevancia en los relatos cronísticos como es el intérprete Jerónimo de Aguilar –náufrago ecijano rescatado por Cortés en 1519 en Yucatán, donde había permanecido ocho años en poder de los indios tras haber naufragado cerca de Jamaica durante una travesía del Darién a la isla Española<sup>11</sup>– con Aqueménides –marinero de Ulises que, según cuenta Virgilio (*Aen.*3.588-691), se unió a los troyanos de Eneas en Sicilia, donde lo habían abandonado inadvertidamente sus compañeros cuando habían huido del cíclope Polifemo–. Y tal paralelismo reaparece

<sup>6</sup> Dice Lara Garrido (1999, p.46) de la épica de Indias que «este *epos* histórico del presente (en sentido lato) responde siempre a formas, más o menos armónicas y más o menos escoradas hacia uno de los polos, de resolver la dialéctica entre la materia (el núcleo histórico) y la forma del género (el exigido modo de ficcionalización)». Añadiremos por nuestra parte que el hecho de que la contraposición de la «historia» a la «fábula» se plantee en términos de verdad y ficción en las reflexiones teóricas que se pueden encontrar en los prólogos de muchas de estas epopeyas (*vid.* Vega 2010, p.109) –y todavía, con matices, en las dicotomías que enfrentan la escuela «histórica» a la «novelesca o fantástica» (Menéndez Pelayo 1884, p.361 n.1=1940, p.237 n. 2) y la «verista» a la «verosimilista» (Menéndez Pidal 1949, pp.124-129)– no debe hacernos perder de vista que tanto la épica de Indias como la crónica de Indias son maneras de escribir, géneros de carácter híbrido, «situados entre la literatura y la historiografía, aunque, al mismo tiempo, de lados opuestos de la línea divisoria entre ambos campos» (Kohut 2003, p.1). Acerca de los vínculos entre crónicas y epopeyas *vid.* Carilla (1997, pp.299-300), y acerca de los ingredientes literarios de las llamadas «crónicas rimadas» Asensio (1949, pp.84-86=1974, pp.471-472) y Lara Garrido (1999, pp.35-36).

<sup>7</sup> Marrero-Fente (2003a; 2003b, pp.62-65) ha llamado la atención acerca del papel que las crónicas rimadas en coplas de arte mayor pudieron desempeñar como eslabones entre la épica castellana medieval y la épica de Indias.

<sup>8</sup> «Creyeron que contando hazañas grandes, coetáneas, ruidosas entonces tanto en el mundo, y contándolas en el verso que se llamaba heroico, ya podían creerse autores de epopeya, y decirse alumnos de Homero y de Virgilio».

<sup>9</sup> La «forma» épica abarca, de hecho, bastante más que la métrica y que el estilo o expresión verbal, puesto que, como ha hecho ver Looney (1996, pp.15-16, 35, 38-40) con respecto a la épica romancesca italiana, la imitación de los clásicos impregna la *inuentio* y la *dispositio* tanto como la *elocutio*.

<sup>10</sup> Nos referiremos, pues, a la *Eneida* como a un arquetipo literario que informa *in toto* y/o en puntos particulares la materia tomada de las fuentes historiográficas, según el modelo interpretativo puesto en práctica por Cristóbal (1992, pp.113-118; 1995, pp.68-74) –y antes por Bowra (1945, pp.104-108) en su estudio de *Os Lusíadas*–, más que como al patrón ideológico de todas las epopeyas que celebran el imperio español, según la perspectiva de Vilà (2001; 2003; 2006; 2010; 2011a; 2011b), aun cuando no se nos escapa que los vínculos temático-formales que aquí pretendemos poner de manifiesto llevan aparejado el parentesco ideológico en el que con acierto ha incidido esta investigadora. De la ideología imperial en la épica novohispana se ha ocupado específicamente Davis (2002), aunque sin tener en cuenta los modelos clásicos.

<sup>11</sup> En la tesis de licenciatura de Conover Blancas (2009) puede encontrarse un estudio monográfico sobre Jerónimo de Aguilar –más cuidadoso en el análisis de las fuentes historiográficas que en el de las recreaciones literarias– que es el segundo en su especie tras la obra de Butterfield (1955).

una y otra vez en las epopeyas cortesianas del Quinientos, de manera que constituye no sólo un ejemplo muy notable del modo en que en estas se lleva a cabo la «virgilianización» de los acaecimientos de la conquista, sino también una sede privilegiada para analizar las relaciones de dependencia que entre ellas se hayan podido dar<sup>12</sup>.

## 2. Luis Zapata

En el *Carlo famoso* de Luis Zapata de Chaves (Valencia, Juan Mey, 1566) la conquista de México se inserta en la celebración de las proezas de Carlos V mediante el relato que a este le hace Francisco de Montejo, portavoz de los embajadores enviados a por Cortés a la corte de España<sup>13</sup>. Según cuenta Montejo, el encuentro con Jerónimo de Aguilar se produce cuando, al pasar de la isla de Acuçamil (Cozumel) a Yucatán, ven venir una canoa con cuatro hombres desnudos que, tras intentar en vano esquivar el batel enviado en su persecución, saltan a tierra aterrorizados (12.71, f.58v). Detiene, sin embargo, la huida uno de ellos, que tranquiliza a los demás y se dirige enseguida en español a sus perseguidores (12.72-73, f.58v)<sup>14</sup>:

De los cuales, en lengua diferente,  
habló el uno a los otros sus hermanos,  
y los hizo parar, que creían vilmente  
no poder escapar de nuestras manos.  
Y nos dijo él, revuelto en continente  
en español: «Señores, ¿sois cristianos?»

<sup>12</sup> Por cuanto atañe la épica de Indias del siglo XVII, centuria en la que la memoria de Aqueménides puede rastrearse en Cervantes, tanto en el *Quijote* (Puccini 1989, p.122) como en el *Persiles* (Schevill 1913, p.172), Huidobro Salazar (2012, pp.342.343) ha hallado algunas huellas del naufrago griego en el poema anónimo *La guerra de Chile*. En la única epopeya seiscientista sobre la conquista de México de la que tenemos noticia, las inacabadas e inéditas *Cortesiadas* de Juan Cortés Ossorio (BNE, Ms. 3887, ff.128-230), no se narra el encuentro con Jerónimo de Aguilar, despachado con dos versos en las octavas dedicadas a la gesta de Cortés en el *Canto intitulado Mercurio* de Arias de Villalobos (68.1-2; García 1907, p.224). Han quedado, por lo demás, fuera de nuestro campo de estudio los poemas épicos cortesianos del XVIII –la *Hernandía* de Francisco Ruiz de León (1755), *Las naves de Cortés destruidas* de José María Vaca de Guzmán (1778), *Las naves de Cortés destruidas* de Nicolás Fernández de Moratín (1785) y la *México conquistada* de Juan de Escóiquiz (1789)– y del XIX –la *conquista de México por Hernán Cortés* de Pedro de Montengón (1820)–, así como las epopeyas latinas –el *Cortesiús nondum absolutus* de Giovanni Battista Marieni (1729) y la *Cortesiús* seiscientista de Pedro Paradinas, recientemente publicada por Scheer (2007, pp.185-408); *vid.* Briesemeister (2011)–.

<sup>13</sup> Los pasajes dedicados al descubrimiento de América y a la conquista en tres de los cincuenta cantos del poema (11.15-62, ff.52v-55r; 12.1-110, ff.55r-60v; 13.1-44, ff.60v-63r) fueron publicados separadamente por Medina (1916), a cuya selección añadió Reynolds (1984) otras ciento una octavas en las que se narra lo sucedido desde la salida de Veracruz hasta la toma de México, acaecida el 13 de agosto de 1521 (14.38-129, ff.68v-73r), y la recompensa dada a Cortés por el emperador (15.1-10, ff.73r-73v). Como ha sugerido Reynolds (1984, pp.5-6), es posible que Medina desatendiera los cantos 14 y 15 por causa del anacronismo en que incurre Zapata al hacer que Montejo, que fue enviado a España por Cortés en 1519 e hizo su declaración oficial en La Coruña el 29 de abril de 1520, relate como testigo presencial acontecimientos en los que no tomó parte. El descuido de la cronología por parte de Zapata se manifiesta igualmente en que hace coincidir la ficticia comparecencia de los embajadores ante Carlos V, que él sitúa en 1522, con la del marqués de Pescara, cuya estancia en la corte de Valladolid tuvo lugar en 1523 (11.15, f. 52v). Acerca de la falta de rigor cronológico de Zapata, que Terrón Albarrán (1981, p.cviii) parece pasar por alto, *vid.* Amor y Vázquez (1958, pp.373-374).

<sup>14</sup> El texto seguido es el de la edición príncipe (BNE U/371) –de la cual hay reproducciones facsimilares introducidas por Terrón Albarrán (1981) y por Vilà (2009)– con la ortografía y la puntuación modernizadas. El de Reynolds (1984) presenta en el pasaje que nos ocupa algunas deficiencias heredadas de Medina (1916) en el uso de las comillas y las mayúsculas, además de una errata propia («respondió», 12.72.7).

Respondido que sí, se holgó tanto  
que lloró de placer y hizo llanto.

Y dijo así: «¡Oh señores! dondequiera  
me llevad y me dad cualquiera muerte,  
que con que entre hombres de razón yo muera,  
no me será el morir duro ni fuerte:  
gracias yo agora doy a la alta esfera  
(y volvía allá, diciendo de esta suerte)  
de que antes que me coman los gusanos  
a poder he venido de cristianos».

La octava 72 y los cuatro últimos versos de la 73 constituyen una versificación notablemente fiel del pasaje correspondiente de la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara (Zaragoza, Agustín Millán, 1552), fuente principal, si no única, de Zapata para cuanto atañe a la aventura de Cortés (cap.12)<sup>15</sup>:

El otro se adelantó, hablando a sus compañeros en lengua que los españoles no entendieron, que no huyesen ni temiesen; y dijo luego en castellano: «Señores, ¿sois cristianos?» Respondieron que sí, y que eran españoles. Alegrose tanto con tal respuesta, que lloró de placer. Preguntó si era miércoles, ca tenía unas horas en que rezaba cada día. Rogoles que diesen gracias a Dios; y él hincose de rodillas en el suelo, alzó las manos y ojos al cielo, y con muchas lágrimas hizo oración a Dios, dándole gracias infinitas por la merced que le hacía en sacarlo de entre infieles y hombres infernales, y ponerle entre cristianos y hombres de su nación.

La pregunta hecha por Aguilar a los de Cortés («señores, ¿sois cristianos?», 72.6)<sup>16</sup> y su reacción inmediata a la respuesta afirmativa («lloró de placer», 72.8) son referidas por el épico con las mismas palabras que el cronista, de quien toma asimismo, aunque mudando en directo el estilo indirecto, la acción de gracias dirigida a Dios por el naufrago y, más precisamente, la causa de esta, que no es otra que el encontrarse de nuevo entre cristianos (73.8). Pero entre la pregunta y la acción de gracias intercala Zapata, en lugar de la mención del libro de horas que se encuentra en Gómara, unas palabras que ningún cronista le atribuye a Jerónimo de Aguilar y que, de hecho, son

<sup>15</sup> En las notas de Medina (1916) y en las añadidas a las de este por Reynolds (1984), así como en Terrón Albarrán (1981, pp.xxviii-xxxiv, xxxviii), pueden cotejarse los numerosos paralelos que se dan entre el poeta épico y el cronista; *vid.* Morínigo (1941, p.48), Amor y Vázquez (1958, p.372), Reynolds (1984, p.4 con n.4). El texto de Gómara se cita por la edición de Miralles Ostos (1988, p.23).

<sup>16</sup> Esta pregunta se encuentra en semejantes términos («señores, ¿sois cristianos, e cuyos vasallos?») en la relación de Andrés de Tapia (García Icazbalceta 1866, p.336) –conquistador e informador de Gómara (cap.82; Miralles Ostos 1988, p.120) que estuvo, según cuentan él mismo, Gómara (cap.12; Miralles Ostos 1988, p.23) y Bernal Díaz del Castillo (cap.29; Serés 2011, p.105), entre los primeros que hablaron con Jerónimo de Aguilar– y, como se verá, reaparece sin variaciones significativas en Terrazas (42), en Lasso de la Vega (*Cortés Valeroso*, 2.57.8; *Mexicana*, 3.17.8) y en Saavedra Guzmán (2.91.1-2). Cervantes de Salazar (lib.2, cap.25; Magallón 1971, p.187-188) dice que fue Ángel Tintorero aquel a quien Aguilar preguntó «hermano, ¿sois cristiano?», aunque recoge también la versión de Gómara –cuyo origen atribuye a Motolinía, en ninguna de cuyas obras conservadas se encuentra nada al respecto– según la cual el de Écija se dirigió a Tapia y a sus acompañantes: «Les dixo en castellano: “Señores, ¿sois españoles?” Otros dicen que dixo: “Señores, ¿sois cristianos?”». Diversas fueron las primeras palabras del naufrago según Díaz del Castillo (cap.29; Serés 2011, p.105): «El español, mal mascado y peor pronunciado, dijo “Dios y Santa María e Sevilla!”».

menos suyas que del griego Aqueménides, quien, tras haber sido inadvertidamente abandonado por sus compañeros en Sicilia a merced de los cíclopes, interpela a los recién llegados troyanos de Eneas con el siguiente ruego (*Aen.* 3.601-606)<sup>17</sup>:

*tollite me, Teucri, quascumque abducite terras:  
hoc sat erit. scio me Danais e classibus unum  
et bello Iliacos fateor petiisse Penates.  
pro quo, si sceleris tanta est iniuria nostri,  
spargite me in fluctus uastoque immergite ponto:  
si pereo, hominum manibus periisse iuuabit.*

El *quascumque abducite terras* del Aqueménides virgiliano se repite, en efecto, en el «dondequiera me llevad» del Aguilar de Zapata, cuya inmediata exhortación «y me dad cualquiera muerte» podría sonar extraña en boca de un cristiano español que acaba de reconocer a sus interlocutores como compatriotas y como correligionarios, si no tuviéramos en cuenta que está evocando la súplica de un griego que, con tal de no permanecer ni un momento más entre los cíclopes, se mostraba dispuesto a caer con gusto ante quienes habían sido sus enemigos encarnizados durante la guerra de Troya. La idea de que perecer a manos humanas es preferible a continuar viviendo entre bestias, planteada por Aqueménides en el exordio *ex abrupto* de su parlamento (*hominum manibus periisse iuuabit*, 3.606) y retomada en la peroración (*satis est gentem effugisse nefandam*, 3.653), es reformulada por el Aguilar de Zapata en términos que inciden en el salvajismo de los indios sin llegar a deshumanizarlos («con que entre hombres de razón yo muera, / no me será el morir duro ni fuerte», 12.73.3-4), de tal manera que la correspondencia entre los sucesos narrados por el poema español y los relatados por su modelo clásico se agota en el paralelismo entre Aguilar y Aqueménides, sin que se le dé como correlato una equivalencia entre los nativos de Yucatán y los monstruosos cíclopes<sup>18</sup>. Deja, sin embargo, abierta el épico extremeño una posibilidad que, como abajo se verá, será explotada por Francisco de Terrazas en la primera epopeya dedicada enteramente a la conquista de México.

De los infortunios de Aqueménides había echado mano para ilustrar dos episodios del descubrimiento de América Pedro Mártir de Anglería<sup>19</sup>, pero, mientras que este se había limitado a proponer explícitamente una comparación —y la comparativa es, en efecto, «la función primordial del uso del mito clásico entre los historiadores de Indias» (Camacho Rojo y Fuentes González 2012, p.61)—, el imitador confeso

<sup>17</sup> El texto de la *Eneida* se cita por la edición de Rivero García *et al.* (2009).

<sup>18</sup> La referencia a los cíclopes sicilianos de la *Eneida* le sirve, en cambio, a Zapata para caracterizar a los moros de los Gelves mediante un símil («así, atrás muchos años revolviendo, / los cíclopes, tan altos como el cielo, / sobre los altos montes sicilianos / salieron con furor a los troyanos», 16.46.5-8, f.80v). El Polifemo que aparece posteriormente en el *Carlo famoso* (19.14-55, ff.99r-101r) no es, sin embargo, el monstruo antropófago de Virgilio, sino el enamorado de Galatea cantado por Ovidio (*Met.* 13.750-897).

<sup>19</sup> A las desgracias de Aqueménides había comparado Anglería las sufridas por Diego de Nicuesa y los suyos en la expedición a Veragua (*horrebant puero mihi uiscera, cruciabarque prae miseratione de Achemenide Vergiliano inter Cyclopus litora ab Ulysse relicto, quod baccis lapidosisque cornis ab Ulyssis transitu ad Aeneae aduentum dies non multos fuisse depastum Vergilius recenseret, Secunda decas*, cap.10; 1530, f.35v), así como las pasadas por los de Colón tras haber naufragado frente a Jamaica durante el cuarto viaje (*uitam egere mensibus decem Vergiliani Achemenidis uita in nudorum barbarorum potestate calamitosiore, Tertia decas*, cap.4; 1530, f.43r). Acerca de la presencia de la *Eneida* en Pedro Mártir, *vid.* Camacho Rojo y Fuentes González (2012, p.43) y, sobre todo, Bartosik-Vélez (2009).

de la *Eneida* que es Zapata<sup>20</sup> proporciona espesura épica a un personaje histórico atribuyéndole palabras que toma prestadas a un héroe de Virgilio. No resulta difícil encontrar otros ejemplos de este procedimiento en el *Carlo famoso*, si bien en pasajes señalados mediante asteriscos marginales como «ficciones y fábulas» insertadas en la verdad de la historia para recreo del lector, según lo estipulado por el impresor en su advertencia preliminar<sup>21</sup>. El caso que nos ocupa es algo diferente, ya que las palabras de Aqueménides puestas en boca de Aguilar no alteran en lo sustancial el relato de las crónicas –y, en consecuencia, el pasaje no aparece marcado por asteriscos al margen– sino que se limitan a establecer entre la epopeya del extremeño y su modelo clásico una sutil analogía para deleite de lectores doctos. No se trata aquí de comparar la historia con la fábula, como suelen hacer los cronistas, ni de injertar en la historia la fábula, como hace el propio Zapata en otros lugares, sino de refundir la historia en el molde de la fábula. En esta ocasión, la tácita referencia a Virgilio no constituye tanto un «modo de ficcionalización» –en la terminología de José Lara Garrido (1999, pp.46, 51)– como un «modo de epicización», un recurso para dotar de forma épica la materia recabada de las crónicas. Y la fusión de la figura de Jerónimo de Aguilar con la de Aqueménides llevada a cabo por Zapata, precursor de la épica de Indias y nexo de enlace entre esta y las caroleidas<sup>22</sup>, sienta, como se verá, un precedente insoslayable para los cantores de la gesta de Cortés.

### 3. Francisco de Terrazas

Entre los veintiún fragmentos del *Nuevo Mundo y Conquista* de Francisco de Terrazas que se han conservado<sup>23</sup> no es de menor extensión ni relevancia el dedicado a

<sup>20</sup> Diáfana es, en efecto, la confesión que se encuentra en el prólogo a su *Libro de cetrería*: «procuré de imitar con el *Carlo famoso* que hice en 13 años a las *Eneidas* de Virgilio» (BNE Ms.7844, ff.6v-7r según la foliación posterior; Terrón Albarrán 1979, p.cxviii).

<sup>21</sup> Durante la estancia de Carlos V en Inglaterra, se le prestan a una enamorada María Tudor palabras de Dido (7.14, f.32r, cf. *Aen.*4.8-14; 7.18.5-8, f.32r, cf. *Aen.*4.19-20; 8.84-85, f.40r, cf. *Aen.*4.408-420; 8.86, f.40r, cf. *Aen.*4.373-375; 8.88.1-2, f.40r, cf. *Aen.*4.381) y al emperador palabras de Eneas (8.75-78, f.39v, cf. *Aen.*4.333-343; 8.80.1-4, cf. *Aen.*4.360-361) –vid. Gómez Gómez (2006, pp.186-195)–, a España palabras de Jarbas (7.82.5-8, f.35v, cf. *Aen.*4.208-210; 7.83.5-8, f.35v, cf. *Aen.*4.217-218) y a Fernando el Católico palabras de Mercurio (8.28.6-8, f.37r, cf. *Aen.*4.272-273); durante la tormenta inicial moldeada sobre el comienzo de la *Eneida* (1.8ss., f.1v.ss., cf. *Aen.*1.34ss), Carlos se lamenta en términos muy parecidos a los empleados por Eneas en análoga situación (1.20-23.4, f.2r, cf. *Aen.*1.94-101) –vid. Mañas Núñez (2009)–. También el personaje de Montalvo, cristiano entre moros que debe mucho en su configuración a Aqueménides, habla por un momento con ecos de Eneas (16.13.3-4, cf. *Aen.*2.3). No tenemos, sin embargo, conocimiento de que el paralelismo entre Aguilar y Aqueménides haya sido notado, a pesar de que la deuda de Zapata con Virgilio –que el extremeño reconoce mediante una referencia bastante explícita a la *Eneida* (2.39ss., 216ss.) cuando compara a Jofré de Cotannes, víctima de las Comunidades simbolizadas por una serpiente, con Laocoonte (5.41, f.25v.)– ha sido reiteradamente señalada desde Faria y Sousa (1644, prólogo §30); vid. Menéndez Pidal (1915, pp.57-59), Chevalier (1966, pp.141-142), Terrón Albarrán (1981, pp.cix-x), Vilá (2001, pp.501-509; 2009, pp.19-28), López Marcos (2003, pp.103-111), Cacho Casal (2012, pp.69-72).

<sup>22</sup> La existencia de la *Relación de la conquista y descubrimiento que hizo el Marqués don Francisco Pizarro en demanda de las provincias y reinos que agora llamamos Nueva Castilla* (1538), narración de la conquista del Perú en octavas de arte mayor editada por Morton (1963) y por Nieto Nuño (1992) –acerca de la cual vid. Lara Garrido (1999, pp.50-51) y Marrero Fente (2003a; 2003b, pp.62-65)–, no empece para que se le reconozca a Zapata el mérito que le corresponde en la prefiguración de una forma literaria, la epopeya de Indias en octavas reales, que será pronto consolidada por Alonso de Ercilla.

<sup>23</sup> De este poema, que nunca llegó a imprimirse, poseemos tan sólo los pasajes citados –sin que de todos resulte clara la atribución– por Baltasar Dorantes de Carranza en su *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles*,

Jerónimo de Aguilar (fr.15 Castro Leal), quien, tras haber atajado la huida de sus tres compañeros indios ante los enviados de Cortés (24-40), les dirige a estos la pregunta consabida (41-56):

Hablando con los que iban delanteros,  
«Decid, señores, decid ¿sois cristianos?»  
«Sí somos, le responden, no extranjeros,  
que naturales somos castellanos».  
Y él los llorosos ojos lastimeros  
alzando al cielo, juntas las manos,  
estando en el arena arrodillado,  
dijo: «¡Seáis mi Dios siempre alabado!»

Deshácese llorando de alegría  
haciendo gracias al bendito Cristo,  
que ya por su bondad libre se vía  
del largo cautiverio en que se ha visto,  
de la infiel y dura tiranía  
del bárbaro poder del Anticristo:  
si es miércoles entonces preguntaba,  
que aun unas *Horas* tiene en que rezaba.

Encontramos de nuevo aquí el llorar de felicidad y el dar gracias a Dios, y la fidelidad a Gómara se extrema hasta atribuir a Tapia el mando de la expedición enviada en persecución de los indios y mencionar el libro de horas, detalles preteridos por Zapata<sup>24</sup>, mientras que ha desaparecido todo eco de la desesperada súplica del Aqueménides virgiliano. ¿Quiere esto decir que la historia de Jerónimo de Aguilar, tal como se nos presenta en *Nuevo Mundo y Conquista* no debe nada al *Carlo famoso*? No parece, puesto que Terrazas, que debió de conocer la epopeya de Zapata<sup>25</sup>, aun

---

terminada en 1604 y publicada en edición paleográfica por Ágreda y Sánchez (1902). En cuanto a la fecha de composición, Castro Leal (1941, p.xvii) propuso como *terminus post quem* la publicación de la primera parte de la *Araucana* de Ercilla en 1569, pero Amor y Vázquez (1962, pp.395 n.3, 408) lo retrotrajo en la idea de que Terrazas habría comenzado a componer su poema antes de la salida a la luz del *Carlo famoso*, estimulado probablemente por el ambiente de reivindicación criolla en que tuvo lugar la conjura de Martín Cortés (1565). Debe señalarse, empero, que en el fr. 15 del poema de Terrazas se halla un verso muy parecido («en vino y grave sueño sepultados», 224) –aunque no idéntico, como creyó Wogan (1941, p.372)– a uno de la primera parte de la *Araucana* («en vino y dulce sueño sepultados», 14.6.8; Lerner 1998<sup>2</sup>, p.413), lo cual, unido las similitudes, subrayadas ya por Ménéndez Pelayo (1948, p.34; cf. Amor y Vázquez 1962, p.400), entre el episodio de Quetzal y Huítzel (fr. 4 Castro Leal) y los de Tegualda (20.25-21.12) y Glaura (27.61-28-44), apunta a una imitación de Ercilla por parte de Terrazas –por más que el modelo clásico sea, como anotó Méndez Plancarte (2008<sup>3</sup>, p.43), Virgilio (*somno uinoque soluti*, *Aen.*9.189 y 316)–. Hay, además, algunos pasajes de *Nuevo Mundo y Conquista* que parecen deudores de Zapata (*vid. infra* n.25). El *terminus ante quem* lo constituye la muerte del autor, acaecida hacia 1580 según las pruebas documentales encontradas en el Archivo General de Indias por Baudot (1988, p.1086). El texto se cita por la edición de Castro Leal (1941).

<sup>24</sup> La *Historia* de Gómara es, en efecto, la «fuente si no exclusiva al menos principal» de Terrazas, como hizo ver Amor y Vázquez (1962, p.402); cf. Marrero Fente (2003b, p.71; 2007, pp.163-165). Acerca del libro de horas –mencionado también, aunque sin aludir a su función como referente temporal, por Bernal Díaz del Castillo (cap. 29; Serés 2011, p.106)–, *vid.* Allen (2013).

<sup>25</sup> El episodio de la caza de la monstruosa ballena por Hernán Cortés (fr.17 Castro Leal) está muy probablemente influido por el *Carlo famoso*, donde el conquistador se gana a los nativos de Cozumel librándolos de un par de monstruos que los oprimen, un águila (12.29-49, ff.56v-57v) y un tiburón (12.50-67, ff.57v-58v), en dos lances cuyo carácter ariostesco ha sido subrayado por Amor y Vázquez (1958, pp.374-375) y por Chevalier (1966,

cuando renuncia a establecer en este punto de su relato una correlación entre Aguilar y Aqueménides, la insinúa mediante una discreta alusión a la *Eneida* cuando el primero, llevado ante Cortés, comienza a narrarle su aventura<sup>26</sup>, y la corrobora, siempre en palabras del naufrago español, mediante la identificación expresa del cacique maya que lo tuvo en su poder con el ciclope Polifemo (121-136):

Digo que vimos la infelice tierra  
del malvado cacique Canetabo,  
que si crueldad, que si maldad se encierra  
en el reino infernal de cabo a acabo,  
la suma, el colmo della en paz y guerra  
se vio en aqueste solo por el cabo,  
horrenda catadura, monstrüosa,  
ronca la voz, bravísima, espantosa.

La cara negra y colorada a vetas,  
gruesísimo xipate por extremo,  
difícil peso para dos carretas,  
debió ser su figura Polifemo;  
de tizne y sangre entrambas manos prietas,  
bisojo que aun soñarlo ahora temo;  
los dientes y la boca como grana  
corriendo siempre della sangre humana.

Mientras que el Aguilar de Zapata se refería ante Cortés a «un cacique cruel» (12.78.2) que había sacrificado y comido a Juan de Valdivia y a otros tres y que a él mismo y al resto los había puesto a engordar hasta que habían conseguido escaparse, personaje no menos vago que el «malvado cacique» de Gómara<sup>27</sup>, el Aguilar de Te-

---

p.142), y que aparecen señalados al margen como ficciones mediante asteriscos. Aun cuando, como ya notó Medina (1916, p.51 n.12), el episodio del tiburón tenga base histórica en un suceso narrado por Gómara (cap. 16; Miralles Ostos 1988, p.27) –quien, como señala Reynolds (1984, p.68 n. 66), pudo haberlo tomado de la relación de Andrés de Tapia (García Icazbalceta 1866, p.588)–, la publicación del *Carlo famoso* en 1566 hace cronológicamente plausible la idea de que Terrazas –poeta celebrado por Cervantes en el canto de Caliope de *La Galatea* (lib.6, vv.529-532; Montero *et al.* 2014, p.382) y familiarizado con los autores y las tendencias literarias de su tiempo (vid. García Icazbalceta 1884, pp.357-362 =1962, pp.1-13; Castro Leal 1941, p.xiv; Amor y Vázquez 1962, pp.411-412; Baudot 1988; Bustos Táuler 2003; Peña 2004, pp.93-96; Méndez Plancarte 2008<sup>3</sup>, pp.xxx-xxxiii)– se haya inspirado en Zapata para «ariostizar» el episodio de la ballena y «virgilianizar», como se verá, el de Jerónimo de Aguilar. La idea de que ambos épicos hayan podido alcanzar cada cual por su cuenta resultados tan semejantes pierde poder de convicción si se considera, además, que existe constancia de la llegada del *Carlo famoso* a las Indias españolas (vid. Leonard 2006<sup>2</sup>, pp.319, 323).

<sup>26</sup> El «con mi suerte allí me contentara» (102) proferido por Aguilar al hablar de la casa de su familia parece recordar, en efecto, el ya irrealizable deseo de Aqueménides (*mansissetque utinam fortuna, Aen.3.615*); nos inclinamos, en consecuencia, a atribuir a una sutil *oppositio in imitando* el que el español alardee de la riqueza de su padre («padre rico y claro», 104) donde el griego había confesado la pobreza del suyo (*genitore Adamasto / paupere, Aen.3.614-615*). Ya antes el inicio de la narración del cautivo («que aun su memoria el alma me atormenta», 94; cf. «el alma a renovarlar no se atreve», 254) está marcado por una sonora reminiscencia virgiliana tomada del relato de Eneas a Dido (*quamquam animus meminisse horret luctuque refugit, Aen.2.12*), notada por Méndez Plancarte (2008<sup>3</sup>, p.43).

<sup>27</sup> La versión de Gómara («a Valdivia y a otros cuatro sacrificó a sus ídolos un malvado cacique a cuyo poder venimos, y después se los comió, haciendo fiesta y plato dellos a otros indios», cap.12; Miralles Ostos 1988, p.24) es claramente deudora de Pedro Mártir, quien fue el primero en hacer víctima a Aguilar de una historia de canibalismo que no se menciona en la relación de Andrés de Tapia, y en la que, según Conover Blancas (2009,

rrazas, no contento con darle a este personaje el nombre de Canetabo, que no aparece en fuente alguna<sup>28</sup>, enfatiza los aspectos más horribles de la antropofagia hasta convertirlo en un monstruo inhumano igualable a Polifemo (133), el cíclope devorador de hombres del que habían huido Ulises y los suyos abandonando por descuido a Aqueménides<sup>29</sup>. Y el paralelismo no se agota en la comparación explícita («debió ser su figura Polifemo», 132), ya que, como ha demostrado Sandra Romano Martín (en prensa), la repugnante descripción que de Canetabo hace Aguilar sigue muy de cerca la que de Polifemo hacía Aqueménides. Si la «horrenda catadura, monstruosa» (127) retoma el *monstrum horrendum, informe, ingens* (*Aen.*3.658), el inmediato «ronca la voz, bravísima, espantosa» (128) parece evocar el *nec uisu facilis nec dictu adfabilis ulli* (*Aen.*3.621)<sup>30</sup>; y tras la boca y los dientes del cacique, rezumantes de sangre humana (135-136), se adivinan sin gran dificultad los del cíclope (*uidi atro cum membra fluentia tabo / manderet et tepidi tremerent sub dentibus artus*, *Aen.*3.626–627)<sup>31</sup>. De este modo, Francisco de Terrazas no sólo extendió el paralelismo entre Aguilar y Aqueménides establecido por Zapata a sus respectivos antagonistas Canetabo y Polifemo, sino que, mediante la equiparación expresa del cacique al cíclope, hizo explícita la correspondencia virgiliana que en el *Carlo famoso* estaba implícita en las referencias intertextuales, sin desperdiciar por ello la posibilidad de aludir más sutilmente a la *Eneida* mediante el expediente de poner en boca de Aguilar palabras

---

pp.112-116) se atribuyen a los mayas rasgos de otros grupos caribeños y mesoamericanos: *In crudelis reguli potestate inciderunt. Valdiuim Praetorem una et socios quosdam trucidauit, mox immolauit Zemibus, demum inuitatis amicis comedit* (*Quarta decas*, cap.6; 1530, f.59v).

<sup>28</sup> El anonimato de este personaje resultaba, quizás, chocante hasta cierto punto por comparación con la mención que hace Gómara (cap.12; Miralles Ostos 1988, p.27) de los nombres de los dos señores de Xamanzana que acogieron a Aguilar tras su huida, llamados Aquincuz y Taxmar (ya *Taxmarus* en Anglería, *Quarta decas*, cap.6; 1530, f.60r).

<sup>29</sup> En *Os Lusíadas*, obra publicada en 1572, fecha en la cual Terrazas debía de estar trabajando en su poema, Luis de Camões compara con el cíclope a un hotentote «selvagem mais que o bruto Polifemo» (5.28.4). Claro es, sin embargo, que el autor de *Nuevo Mundo y Conquista* pudo haber alcanzado un resultado análogo siguiendo por su cuenta a Virgilio y, probablemente, a Zapata. La idea de que haya sido imitador de Camões, afirmada por Rey (1948, p.174) sin aportar prueba alguna, pierde fuerza si se tiene en cuenta que el soneto «Tornai essa brancura á alva aççena», repetidamente propuesto como modelo del «Dejad las hebras de oro ensortijado» atribuido a Terrazas en *Flores de baria poesía* (nº 120 en Peña 2004, pp.281.282), ni es camoéniano (Michaëlis de Vasconcelos 1910, pp.540-543) ni, por razones cronológicas, podría haber sido modelo del escritor novohispano (Bustos Táuler 2003, p.10 n.14). Por lo demás, ya Colón había contemplado la posibilidad de que habitasen en las tierras por él descubiertas hombres con un solo ojo (Gil 1989, p.30); y Girolamo Fracastoro había contado en su *Syphilis* (1530) cómo un ave parlante de la isla Española amenazaba a los descubridores con la existencia de cíclopes (*nec nostro deerunt Cyclopes in orbe*, 3.187), en un pasaje que, a juicio de Quint (1993, p.127), podría haber inspirado al poeta de *Os Lusíadas* (5.41-48) la maldición de Adamástor. La asociación del cíclope a los indios americanos –aunque no a los mayas sino a los caribes– mediante el *tertium comparationis* constituido por la antropofagia aparecerá posteriormente en *El rufián viudo* de Cervantes («fuera yo un Polifemo, un antropófago, / un troglodita, un barbaro Zoilo, / un caimán, un caribe, un comevivos», 135-137).

<sup>30</sup> A propósito de la voz horrenda del cíclope podría añadirse, quizás, *clamorem immensum tollit, quo pontus et omnes / contremuere undae* (*Aen.*3.672-673)

<sup>31</sup> Romano Martín menciona, además, el estrabismo de Canetabo («bisojo que aun soñarlo ahora temo», 134), «pues ese defecto es lo más parecido a un cíclope que se puede encontrar en los límites de lo verosímilmente humano», y el símil del lobo y el cordero («cual simplecico al lobo va el cordero / pensando que su madre lo aquerencia», 139-140), tomado del libro 9 de la *Eneida* (*quaesitum aut matri multis balatibus agnus / Martius a stabulis rapuit lupus*, 565-566). Si Méndez Plancarte (2008<sup>3</sup>, p.43) había anotado que «el Polifemo que presta muchos rasgos a Canetabo no es el ovidiano y gongorino, enamorado de Galatea, sino el antropófago de la *Odisea* (IX) y el “monstruo horrendo” de la *Eneida* (cf. 3.622-658ss.)», Romano Martín ha probado que el modelo pertinente es el virgiliano, mucho más que el homérico, y que ejerció sobre el poema novohispano una influencia directa; Rey (1948, p.174) anduvo, pues, bastante desencaminado cuando afirmó que las frases virgilianas presentes en la versión que da Terrazas del episodio de Aguilar eran «de segunda mano, traídas de la *Araucana*».

de Aqueménides. Será este último procedimiento el que emplee en su *Mexicana* Gabriel Lobo Lasso de la Vega, y el que deje huellas perfectamente reconocibles en *El peregrino indiano* de Antonio de Saavedra Guzmán.

#### 4. Gabriel Lobo Lasso de la Vega

En su *Cortés valeroso y Mexicana* (Madrid, Pedro Madrigal, 1588), Gabriel Lobo Lasso de la Vega nos presenta a un Jerónimo de Aguilar extraordinariamente locuaz que, tras la pregunta por la confesión religiosa de Andrés de Tapia y de sus acompañantes («¿por ventura, señores, sois cristianos?», 2.57.8)<sup>32</sup> y la respuesta afirmativa, aunque temerosa ante el espectral aspecto del naufragio, que le dan estos (2.58-59), da comienzo inmediatamente y por propia iniciativa al prolijo relato de sus penalidades, que se extiende a lo largo de veinticinco octavas (2.60-84). No se halla en sus palabras referencia alguna, implícita o explícita, a Aqueménides, aun cuando el batel en el que los naufragos llegan a Yucatán es comparado con la nave a bordo de la cual salió Ulises de la isla de Calipso (2.75), ni tampoco a Polifemo, pues al personaje que era trasunto del cíclope en el poema de Terrazas se alude aquí brevemente, y sin detalles particularmente espeluznantes, como a «un tirano cacique» (2.78.1) que, convidando a los señores de la región, se comió a Valdivia y a otros cuatro<sup>33</sup>.

Es, sin embargo, patente el recuerdo de Aqueménides en la versión corregida y aumentada del poema que, con el título simplificado de *Mexicana* (Madrid, Luis Sánchez, 1594) publicó Lasso seis años después de que hubiera aparecido el *Cortés valeroso*<sup>34</sup>. Entre las estrofas 20 y 26 del libro tercero de la *Mexicana*, que repiten, con una insignificante variación en los dos versos finales de esta última, las estrofas 60 y 61 del libro segundo del *Cortés valeroso*, ha intercalado el poeta cinco octavas en las que rehace el diálogo entre Aguilar y los españoles comandados por Andrés de Tapia a la luz del modelo virgiliano, como bien se puede ver por la segunda de ellas (3.22)<sup>35</sup>:

Pues que cristianos sois, por Dios os ruego,  
y por las almas que le gozan santas,  
que luego me llevéis, llevadme luego  
a la región del mundo (pues hay tantas)  
más apartada, o entregadme al fuego,  
antes que de estas gentes las gargantas  
traguen mis flacas carnes, porque quiero  
sólo saber que a manos de hombres muero.

<sup>32</sup> El texto del *Cortés valeroso* se cita por la edición de Pullés-Linares (2005).

<sup>33</sup> Este último pasaje es uno de los muchos en que a lo largo del poema se hace manifiesta la deuda de Lasso con Gómara (cf. cap.12; Miralles Ostos 1988, p.24), justamente reconocida por Pullés-Linares (2005, pp.38-39) en el *Cortés valeroso* y por Amor y Vázquez (1970, p.xx) en la *Mexicana*.

<sup>34</sup> Más allá de los pasajes que ahora nos ocupan, el personaje de Jerónimo de Aguilar está dotado de particular relevancia tanto en el *Cortés valeroso* (4.52ss.; 8.1ss.) como en la *Mexicana* (9.1ss.), pues en ambas obras disfruta del protagonismo que le concede su papel como protector de la infortunada india Clandina, cuyas aventuras de color aristesco inserta Lasso en la trama histórica a imagen de lo hecho por Ercilla en la *Araucana*.

<sup>35</sup> El texto de la *Mexicana* se cita por la edición de Amor y Vázquez (1970), actualizando la acentuación.

La analogía entre Aguilar y Aqueménides, sustentada en paralelismos verbales muy similares a los vistos en Zapata, tanto por lo que atañe al ansia de ser rescatado por los recién llegados («que luego me llevéis, llevadme luego», 3.22.3; *tollite me ... abducite*, *Aen.*3.601) como a la disposición a aceptar la muerte con tal de que venga de manos humanas («porque quiero / sólo saber que a manos de hombres muero», 3.22.7-8; *si pereo, hominum manibus periisse iuuabit*, *Aen.*3.606)<sup>36</sup>, se ve aquí robustecida por la mención de Dios y de los santos («por Dios os ruego, / y por las almas que le gozan santas, 3.22.1-2») con la que el de Écija refuerza su súplica cristianizando la del marinero de Ulises (*per sidera testor, / per superos atque hoc caeli spirabile lumen*, *Aen.*3.599-600), y poco después por el hecho de que, a diferencia de lo que ocurría en el *Cortés valeroso*, la narración del naufragio viene precedida por las preguntas de los hombres de Tapia (3.23.4-8), que lo instan

pidiendo que les cuente todo el hecho:  
 cómo entre aquellos hombres nunca oídos,  
 le arrojó la fortuna a su despecho;  
 ruéganle que su patria y nombre diga,  
 pues le ha ofrecido el Cielo suerte amiga.

No muy distinta había sido, en efecto, la inquisitiva reacción de los Enéadas a los ruegos de Aqueménides (*qui sit fari, quo sanguine cretus, / hortamur, quae deinde agitet fortuna fateri*, *Aen.*3.608-609)<sup>37</sup>. Aguilar dará, además, comienzo a su relato con una ulterior alusión virgiliana («mandaisme renovar, varones claros, / la triste, lastimosa historia», 3.25.1-2) –tomada no de las palabras de Aqueménides a los troyanos sino de las que pronuncia Eneas cuando empieza a contarle a Dido sus penalidades (*infandum, regina, iubes renouare dolorem*, *Aen.*2.3)– que tampoco se halla en el *Carlo famoso*.

La recreación del encuentro de los de Cortés con Jéronimo de Aguilar en la *Mexicana* resulta, pues, aún más virgiliana que la que había ofrecido Luis Zapata, bien porque Gabriel Lobo se haya propuesto amplificar una correspondencia que había encontrado en la obra de este, bien porque de manera independiente haya acudido directamente al texto de la *Eneida*, como hace en otros lugares, para aumentar en la segunda versión de su obra la presencia del Mantuano, que no era exigua en la primera<sup>38</sup>. Ni en

<sup>36</sup> La traducción que da Lasso del *quascumque abducite terras* (*Aen.*3.601) virgiliano («a la región del mundo (pues hay tantas) / más apartada», 3.22.4-5) recuerda la de Hernández de Velasco («que me saquéis de aquí y me llevéis luego / del mundo a cualquier parte más remota», 1555, f.26v), pero este pasa por alto en su versión el *hominum manibus periisse iuuabit* (*Aen.*3.606).

<sup>37</sup> Nuevamente podría percibirse aquí una reminiscencia de Hernández de Velasco («de su linaje y tierra fue mandado / que sin tardar nos informase / o por cuál suerte hubiese allí arribado, 1555, fol.26v). Se dice, además, de Aguilar en la *Mexicana* que los de Cortés, conmovidos por su súplica, «le alzan de tierra con abrazo estrecho» (3.23.2) sin que antes se haya descrito su postración, que era precisamente el gesto con el que Aqueménides concluía su ruego (*dixerat et genua amplexus genibusque uolutans / haerebat*, 3.607-608). A estos ecos añade Gaylord (2000, p.81) que la reiterada presencia del adjetivo «ígnoto» («do más ígnoto», 3.19.6; «ígnota vía», 3.20.6) debe achacarse asimismo al modelo virgiliano (*ignoti noua forma uiri*, *Aen.*3.591).

<sup>38</sup> El incrementado virgilianismo de la *Mexicana*, salta, sin embargo, a la vista en el primer verso («canto las armas y el varón famoso», 1.1.1; alusión evidente al *arma uirumque cano* de *Aen.*1.1) si se lo compara con el del *Cortés valeroso* («canto el furor de Marte sanguinoso», 1.1.1), así como en el hecho de que se inicie *in medias res* («daba Cortés al favorable viento / ya al mejicano golfo vela hinchada... », 1.22.1ss.; cf. *in altum / uela dabant laeti...*, *Aen.*1.34ss.) un relato que en la primera versión partía del linaje de Hernán Cortés («era Fernán Cortés de ilustre gente... », 1.51.1ss.).

el *Cortés valeroso* ni en la *Mexicana* se insinúa, sin embargo, analogía alguna entre el cíclope que devoró a los camaradas de Aqueménides y el jefe indio que se comió a los compañeros de Aguilar, sucintamente caracterizado como «tirano cacique» en la primera versión (2.78.1) y como «bárbaro cacique» en la segunda (3.43.1)<sup>39</sup>, de manera que, aun cuando Lasso haya podido conocer el *Nuevo Mundo y Conquista*, como aventuró Amor y Vázquez (1970, p.xviii), no parece que le deba nada a Francisco de Terrazas en este punto. Muy otro es, como se verá enseguida, el caso de Antonio de Saavedra Guzmán.

## 5. Antonio de Saavedra Guzmán

En *El peregrino indiano* de Antonio de Saavedra Guzmán (Madrid, Pedro de Madrigal, 1599), última de las cuatro epopeyas del siglo XVI dedicadas en su totalidad a cantar la conquista de México, se ha desvanecido el rastro de Aqueménides, pero no el de Polifemo. No hay, en efecto, en las palabras que les dirige Jerónimo de Aguilar a Andrés de Tapia y a los suyos nada que permita entreoír el eco de las del infortunado marinero de Ulises (2.91.1-3)<sup>40</sup>:

Y en alta voz les dize: «Sois cristianos,  
hermanos, sois cristianos?. Les decía:  
«¿Qué queréis de un cuitado?, decí, hermanos».

Mas, llevado ante Cortés, Aguilar cuenta lo que hubieron de sufrir él mismo y sus compañeros de naufragio a manos de un cruel cacique que, si por lo tirano («tirano», 2.97.8; «cacique tirano», 2.98.4) recuerda al del *Cortés valeroso* («tirano cacique», 2.78.1)<sup>41</sup>, por su «horrenda y fiera catadura» (2.98.5) se revela heredero de aquel de «horrenda catadura, monstruosa» que hemos encontrado en *Nuevo Mundo y Conquista* (127). Por si quedara alguna duda de que este «monstruo fiero» (2.99.7), este «horrendo monstruo fuerte» (2.102.3) es el mismo que el de Terrazas, prosigue Aguilar su horripilante relato narrando cómo, tras el sacrificio de Valdivia —ubicado «en un tajón de mármol bien labrado» (2.99.2) de manera muy parecida a como se ubicaba en el *Nuevo Mundo y Conquista* «en un tajón de piedra llano» (157)— «una jaula nos hizo de maderos / Canebato, el cacique tan malvado» (2.101.1-2), de tal manera que no sólo se reúnen dos versos de Terrazas («del malvado cacique Canebato», 122; «una jaula de vigas nos hicieron», 185), sino que se le da al cacique un nombre que, hasta donde sabemos, sólo Terrazas le había atribuido, pues no a otra causa que a un descuido del poeta o del cajista parece que debamos achacar la metátesis por la que el Canetabo de *Nuevo Mundo y Conquista* ha devenido el Canebato

<sup>39</sup> Llama, por lo demás, la atención que, en ambas versiones, es el propio Aguilar quien, por su apariencia horrible, se antoja un «monstruo» a la vista de los de Cortés (*Cortés valeroso* 2.59.8; *Mexicana* 3.19.8). Vid. Gaylord (2000, pp.75-78), quien va quizás demasiado lejos cuando afirma (*ib.*, p.83) que Gabriel Lobo «une en una misma figura al Cíclope con el griego».

<sup>40</sup> El texto de Saavedra se cita por la edición de Rodilla León (2008), modernizando la ortografía y la puntuación.

<sup>41</sup> Y debe, por lo tanto, remitirse en última instancia al «malvado cacique» de Gómara (cap.12; Miralles Ostos 1988, p.24), cuya crónica es, como han señalado Amor y Vázquez (1965-1966, p.30) y Rodilla León (2008, p.37), fuente principal de Saavedra, al igual que antes lo fue de sus predecesores.

de *El peregrino indiano*<sup>42</sup>. De Terrazas debe de haber tomado igualmente Saavedra el que los prisioneros puestos a engordar entiendan que se acerca su muerte por el estrépito del baile que precede al sacrificio humano (2.101-5-8; cf. Terrazas, 193-200) y el que rompan los barrotes de su jaula con dos cuchillos que han escondido (2.102; cf. Terrazas, 201-224), detalles ambos que no proporciona Gómara. Ha suprimido, sin embargo, los préstamos virgilianos que en *Nuevo Mundo y Conquista* dirigían al lector hacia el modelo clásico, así como la comparación explícita de Canetabo con Polifemo. Y esta segunda supresión no deja de ser coherente con el rechazo declarado de las «invenciones» de la Antigüedad del que hace gala Saavedra<sup>43</sup>, quien, aun cuando en varias ocasiones echa mano del modelo virgiliano por cuenta propia<sup>44</sup>, no parece haber debido sino a Terrazas lo que de Virgilio puede hallarse en el sanguinolento retrato de Canebato<sup>45</sup>.

## 6. Conclusiones

Mientras que Virgilio, al introducir en el legendario viaje de Eneas a Italia la breve escala en la costa de los cíclopes (*Aen.*3.568ss.), que no se halla en ninguna fuente conocida, se había remitido al modelo constituido por la *Odisea* homérica (9.177ss.; cf. Cristóbal 1992, p.40), estableciendo entre este y su propia epopeya una relación de contigüidad espacio-temporal, Luis Zapata, al recrear el encuentro de Jerónimo de Aguilar con los hombres de Hernán Cortés, que sí recogen todas las fuentes historiográficas acerca de la conquista de México, se remitió al modelo constituido por la *Eneida*, estableciendo entre este y su propia epopeya una relación de semejanza.

<sup>42</sup> Estas y algunas otras concomitancias entre Saavedra y Terrazas fueron notadas, sin entrar en el detalle de los paralelismos textuales, por Amor y Vázquez (1965-1966, pp.44), quien identificó asimismo posibles deudas del autor de *El peregrino indiano* con Gabriel Lobo; cf. Rodilla León (2008, pp.37-38).

<sup>43</sup> «Y no quiero ocupar la tosca pluma / en cosas que quimera se presume./ No lleva el ornamento de invenciones, / de Ninfas, Cabalinas, ni Parnaso, / de Náyades, Planetas ni Tri(t)ones, / que yo tengo por dar el primer paso; / no sé quién son los fuertes Mirmidones, / ni aun el Peloponeso ni el Ocaso, / porque me han dicho, cierto, que es lo fino, / el decir pan por pan, vino por vino» (10.27.7-10.28.8). El recuerdo de la fuente Cabalina (10.28.2) o Caballina (Lasso, *Cortés valeroso* 1.7.3) –que era, como bien anota Pullés-Linares (p.138 n.28) Hipocrene, la «fuente del caballo» originada por una cox de Pegaso en el monte Helicón y no Castalia, la fuente del Parnaso, con la cual la confunde Saavedra (14.67)– resulta particularmente pertinente en este contexto por cuanto evoca el rechazo de la poesía de inspiración mitológica contenido en el célebre prólogo de las *Sátiras* de Persio (*nec fonte labra prolii caballino / nec in bicipiti somniasse Parnaso / memini*, 1-3). Téngase, con todo, en cuenta que una cosa es desechar los seres fabulosos del mito y otra bien distinta desatender por completo los modelos clásicos, cosa que, desde luego, no hace Saavedra con respecto a la *Eneida* (vid. *infra* n.44). Amor y Vázquez (1965-1966) demostró, por lo demás, que el autor de *El peregrino indiano* no tiene tanto de historiador como él mismo y algunos de sus lectores pretendieron.

<sup>44</sup> Las equiparaciones de Cortés a Eneas (1.107.1-4; 8.19) y de México a Cartago (14.5.2) y a Troya (19.53.1-2) han sido señaladas por Reynolds (1962, p.265) y, las primeras, también por Rodilla León 2008, pp.91 n.67, 172 n.259), quien, además (*ib.*, p.169 n.252), remite con justicia a la *Eneida* (3.53-57) el ejemplo de Poliméstor o «Polinéstor» (8.3.1-4). Habría que añadir que el banquete ofrecido por la esposa de Calachuni, el cacique de Cozumel, a Cortés (2.44ss.) parece modelado sobre el dado por Dido a Eneas (*Aen.*1.699ss.), y que la ayuda prestada por los de Xochimilco durante el asedio de México es parangonada expresamente con el amoroso hospedaje brindado por la reina de Cartago al troyano (19.80). Hay, además, un eco virgiliano (*iubes renouare dolorem*, *Aen.*2.3) en el doloroso relato de Cabalcacán («renovando un dolor que tanto oprime», 5.47.3).

<sup>45</sup> Reynolds (1978, pp.30-31) contempló tanto la posibilidad de que Saavedra hubiera tenido acceso al manuscrito de Terrazas como la de que Terrazas, de estar vivo en 1599, hubiera leído el poema de Saavedra, pero esta última resulta inaceptable a la luz de las pruebas aducidas por Baudot (1988, p.1086) para datar la muerte del autor de *Nuevo Mundo y Conquista* hacia 1580; cf. Rodilla León (2008, p.37).

Se convirtió así en precursor directo o indirecto de los poetas posteriores que, con variaciones más o menos significativas, transformaron en personaje épico al Jerónimo de Aguilar de las crónicas identificando su estancia entre los mayas con la del Aqueménides virgiliano entre los cíclopes.

La reescritura épica de la historia de Aguilar que, mediante la atribución a este de algunas palabras de Aqueménides, llevó a cabo Zapata fue emulada, que no servilmente imitada, por Francisco de Terrazas. El autor de *Nuevo Mundo y Conquista* prestó, sí, a Aguilar frases que recuerdan algunas de las de Aqueménides, pero no las mismas que le había prestado el autor del *Carlo famoso*. Mientras que Zapata había equiparado a Aguilar con Aqueménides en el momento mismo en que aquel se encontraba con sus compatriotas españoles como este con los troyanos, Terrazas puso en paralelo el relato de infortunios que el naufrago ecijano hace posteriormente a Cortés con el que le había hecho a Eneas el marinero de Ulises. Desplazó de este modo el énfasis desde la figura del cautivo, convertido en una especie de cronista de su propia historia, a la del carcelero, trazando con ecos verbales que hacen depender la descripción de Canetabo de la de Polifemo una correspondencia entre cacique y cíclope que puso de manifiesto por medio de un parangón explícito.

En la *Mexicana*, Gabriel Lobo Lasso de la Vega siguió la opción de Zapata, de la que no se hayan vestigios en el *Cortés valeroso*. Hay, sin embargo, en su caracterización de Jerónimo de Aguilar como Aqueménides alusiones virgilianas que no se encuentran en el *Carlo famoso*, y que, sumadas al hecho de que, en numerosas ocasiones, acude directamente a la *Eneida* para revestir de ropaje épico el relato de la conquista tanto en la primera versión de su obra como –más aun– en la segunda, hacen difícil establecer indudablemente su deuda con el cantor de Carlos V.

El novohispano Antonio de Saavedra Guzmán siguió, en cambio, muy de cerca a su coterráneo Francisco de Terrazas, sobre cuyo Canetabo modeló su Canebato, si bien las referencias a la *Eneida* se encuentran en este episodio de *El peregrino indiano* desdibujadas y privadas de un anclaje tan cierto en el texto clásico como lo era en *Nuevo Mundo y Conquista* la mención de Polifemo. No parece, pues, que pueda reclamársele a su Jerónimo de Aguilar más deuda que la que tiene con el de Terrazas. El recuerdo de Polifemo –y, en el fondo, el de Aqueménides– sigue estando ahí, pero no porque Saavedra haya acudido a la *Eneida* con el propósito contar a la manera de Virgilio lo que ha leído en Gómara, sino porque imita directamente a un poeta, el Francisco de Terrazas elogiado como «nuestro Marón» por Baltasar Dorantes de Carranza (Ágreda y Sánchez 1902, pp.15, 35) que, tras las huellas de Zapata, había recurrido, él sí, al Mantuano para reescribir al modo épico la historia de Aguilar<sup>46</sup>.

Puede, en fin, establecerse una línea de sucesión literaria que, partiendo de Virgilio, va de Luis Zapata a Francisco de Terrazas y de este a Antonio de Saavedra, entre los cuales el segundo es imitador del primero, el tercero emulador del segundo y el cuarto imitador del tercero sin haber conocido necesariamente al segundo. La equiparación de Aguilar con Aqueménides propuesta por Zapata fija los trazos

<sup>46</sup> No debe perderse de vista que Terrazas (fr. 20 Castro Leal) y Saavedra (15.1-17) –y también Dorantes (Ágreda y Sánchez 1902, pp.112-114)– tienen en común la causa de la reivindicación criolla; *vid.* Amor y Vázquez (1965-1966, p.44), Romero Galván (1989, pp.59-60), Peña (1994, p.290; 1996, pp.452-453), Hernández Monroy (1994, p.162), Romero Galván (1994), Mazzotti (2000), Marrero-Fente (2003b, pp.71, 76-77), Rodilla León (2008, pp.38-42), Herrera Lara (2013, pp.vii-xxvii).

clásicos con los cuales será presentado el naufrago de Écija en las demás epopeyas quinientistas del ciclo cortesiano con la excepción del *Cortés Valeroso* de Lasso de la Vega, que sí se ajustará a este patrón cuando sea rehecho por su autor como *Mexicana* –aun cuando en este caso la dependencia directa del *Carlo famoso* sea más difícil de probar–, y lo hace con tal éxito que la sombra del infortunado griego recogido por Eneas en Sicilia acompaña la figura del español rescatado por Hernán Cortés en Yucatán incluso cuando, al final del proceso imitativo que hemos recorrido desde el épico extremeño hasta Saavedra, la presencia de Virgilio se ha difuminado sin llegar a desaparecer.

Reformulando un símil empleado por Alonso López Pinciano en su *Filosofía antigua poética* (epístola 5, fr. 6)<sup>47</sup>, podría decirse que el estudio de las sucesivas recreaciones del encuentro de Jerónimo de Aguilar con sus compatriotas muestra cómo, en las epopeyas cortesianas del Quinientos, la trama fabulosa de la *Eneida*, aun en un caso en el que no altera sustancialmente la urdimbre histórica de la crónica de López de Gómara, se entretuje con esta para dar lugar a una forma de poesía épica a la cual el manido marbete de «crónica rimada» le queda decididamente estrecho.

## 7. Referencias bibliográficas

- Ágreda y Sánchez, J.M. de (1902), *Baltasar Dorantes de Carranza. Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, México, Imprenta del Museo Nacional.
- Allen, H. (2013), «Book Marks: Jerónimo de Aguilar and the Book of the Hours», en Barnard, M.E., De Armas, F.A. (eds.), *Objects of Culture in the Literature of Imperial Spain*, Toronto-Buffalo-Londres, University of Toronto Press, 2013, pp. 121-140.
- Anglería, P.M. de (1530), *De orbe novo*, Alcalá de Henares, Miguel de Eguía.
- Amor y Vázquez, J. (1958), «Hernán Cortés en dos poemas del Siglo de Oro», *NRFH* 12, 369-382.
- Amor y Vázquez, J. (1962), «Terrazas y su *Nuevo Mundo y Conquista* en los albores de la mexicanidad», *NRFH* 16, 395-415.
- Amor y Vázquez, J. (1965-1966), «*El peregrino indiano: hacia su fiel histórico y literario*», *NRFH* 18, 25-46.
- Amor y Vázquez, J. (1970), *Gabriel Lobo Lasso de la Vega. Mexicana*, Madrid, Atlas.
- Asensio, E. (1949), «España en la épica filipina. Al margen de un libro de H. Cidade», *RFE* 33, 66-109.
- Asensio, E. (1974), *Estudios portugueses*, París, Fundação Calouste Gulbenkian.
- Bartosik-Vélez, E. (2009), «*Translatio Imperii: Virgil and Peter Martyr's Columbus*», *CLS* 46.4, 559-588.
- Baudot, G. (1988), «Lupercio Leonardo de Argensola continuador de Francisco de Terrazas. Nuevos datos y documentos», *NRFH* 36.2, 1083-1091.

<sup>47</sup> «Así que los poemas que sobre historia toman su fundamento son como una tela cuya urdimbre es la historia y la trama es la imitación y fábula» (Rico Verdú 1998, pp.219-220).

- Bouterwek, F. (1804), *Geschichte der Poesie und Beredsamkeit seit dem Ende des dreizehnten Jahrhunderts*, vol.3, Gotinga, Johann Friedrich Röwer.
- Bowra, C.M. (1945), *From Virgil to Milton*, Londres, Macmillan.
- Briesemeister, D. (2011), «Un nuevo poema épico neolatino sobre Hernán Cortés: la *Cortesias* del jesuita Pedro Paradinas», en Valdés García, H.J. – Ramírez Vidal, G. (eds), *Entre Roma y Nueva España. Homenaje a Roberto Heredia Correa*, México, UNAM, pp.361-378. (=2013)
- Briesemeister, D. (2013), «Un nuevo poema épico neolatino sobre Hernán Cortés: la *Cortesias* del jesuita Pedro Paradinas», *SPhV* 15, 25-46. (=2011)
- Burrow, C. (1993), *Epic Romance. Homer to Milton*, Oxford, Oxford University Press.
- Bustos Táuler, A. (2003), «Francisco de Terrazas, poeta toscano, latino y castellano», *Dicenda* 21, 5-19.
- Butterfield, M.E. (1955), *Jerónimo de Aguilar, conquistador*, Alabama, University of Alabama.
- Cacho Casal, R. (2012), «Luis Zapata y el poema heroico: historia, entretenimiento y parodia», *Criticón* 115, 67-83. <http://criticon.revues.org/94> (03/11/2015)
- Camacho Rojo, J.M. – Fuentes González, P.P. (2012), «El mito clásico en los historiadores de Indias», en Muñoz Martín, M.N. – Sánchez Marín, J.A. (eds), *Homenaje a la profesora Luisa Picklesimer (In memoriam)*, Coímbra, Universidade de Coímbra, pp.41-67.
- Caravaggi, G. (1974), *Studi sull'epica ispanica del Rinascimento*, Pisa, Università di Pisa.
- Carilla, E. (1997), «La épica hispanoamericana en la época colonial», *Thesaurus* 52, 299-310.
- Clavijero, F.J. (1826), *Historia antigua de México*, vol.1, Londres, R. Ackermann.
- Castro Leal, A. (1941), *Francisco de Terrazas. Poesías*, México, Porrúa.
- Chevalier, M. (1966), *L'Arioste en Espagne (1530-1650)*, Burdeos, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux.
- Choulant, L. (1830), *Hieronymi Fracastorii Syphilis sive morbus Gallicus*, Leipzig, Leopold Voss.
- Conover Blancas, C. (2009), *Vivir y morir cristiano. Jerónimo de Aguilar en la historia y la historiografía de los siglos XVI al XVIII*, México, UNAM (tesis de licenciatura). [http://132.248.9.195/ptd2009/marzo/0641378/0641378\\_A1.pdf](http://132.248.9.195/ptd2009/marzo/0641378/0641378_A1.pdf) (05/11/2015)
- Cristóbal, V. (1992), «Introducción» en Echave-Sustaeta, J. de, *Virgilio. Eneida*, Madrid, Gredos.
- Cristóbal, V. (1995), «De la *Eneida* a la *Araucana*», *CFC. ELat* 9, 67-101. <http://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/view/CFCL9595220067A> (05/11/2015)
- Davis, E.B. (2002), «La épica novohispana y la ideología imperial», en Chang-Rodríguez, R. (ed.), *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días*, vol.2, México, Siglo XXI-UNAM, pp.129-152.
- Faria y Sousa, M. de (1644), *Fuente de Aganipe o rimas varias. Parte cuarta*, Madrid, Juan Sánchez.
- García, G. (1907), *Autógrafos inéditos de Morelos y causa que se le instruyó. México en 1623 por el bachiller Arias de Villalobos (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México, t. XII)*, México, Viuda de Ch. Bouret.

- García Icazbalceta, J. (1866), *Colección de documentos para la historia de México*, II, México, Antigua Librería.
- García Icazbalceta, J. (1880), *El peregrino indiano por Dn. Antonio de Saavedra Guzmán*, México, José María Sandoval.
- García Icazbalceta, J. (1884), «Francisco de Terrazas y otros poetas del siglo XVI», *Memorias de la Academia Mexicana* 2, 357-425. (=1896, 1962) [http://www.academia.org.mx/aml\\_static/memorias/tomo2/tomo2.html](http://www.academia.org.mx/aml_static/memorias/tomo2/tomo2.html) (09/11/2015)
- García Icazbalceta, J., (1896), «Francisco de Terrazas y otros poetas del siglo XVI», en *Obras*, vol. 2, México, Imp. de V. Agüeros, 217-306. (=1884, 1962)
- García Icazbalceta, J. (1962), *Francisco de Terrazas y otros poetas del siglo XVI*, Madrid, José Porrúa Turanzas. (=1884, 1896)
- Gaylord, M.M. (2000), «Jerónimo de Aguilar y la alteración de la lengua (la Mexicana de Gabriel Lobo Lasso de la Vega)», en Mazzotti, J.A. (ed.), *Agencias criollas. La ambigüedad "colonial" en las letras hispanoamericanas*, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, pp.73-97.
- Gil, J. (1989), *Mitos y utopías del Descubrimiento. 1. Colón y su tiempo*, Madrid, Alianza.
- Gómez Gómez, J.M. (2006), «Dos actualizaciones diferentes de los amores de Dido y Eneas. Luis Zapata de Chaves, Carlo Famoso, y Cristóbal de Mesa, *Las Navas de Tolosa*», *RELat* 6, 185-200. <http://www.relat.org/relat/index.php/relat/article/view/127> (09/11/2015)
- Hernández Monroy, R. (1994), «Nueva España: madrastra de propios y madre pía de extraños», en Granillo Vázquez, L. (ed.), *Más de 500 años de Cultura en México*, México, UAM, pp.141-164.
- Hernández de Velasco, G. (1555), *Los doze libros de la Eneida de Vergilio*, Toledo, Juan de Ayala.
- Herrera Lara, M.A. (2013), *El Peregrino Indiano y la poesía épica del siglo de oro*, México, UNAM (tesis de licenciatura). <http://132.248.9.195/ptd2013/enero/098031649/098031649.pdf>
- Huidobro Salazar, M.G. (2012), «Ecos de la Eneida en el anónimo poema *La Guerra de Chile*», *CFC.ELat* 32.2, 335-345. <http://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/view/41025/39272>
- Javitch, D. (1999), «The Grafting of Virgilian Epic in Orlando furioso», en Finucci, V. (ed.), *Renaissance Transactions: Ariosto and Tasso*, Durham, Duke University Press, pp. 56-76.
- Kohut, K. (2003), «La ficción de la crónica y la verdad de la épica», *Iberoromania* 58, pp.1-8.
- Lazo, R. (1965), *Historia de la literatura hispanoamericana. El periodo colonial (1492-1780)*, México, Porrúa.
- Leonard, I.A. (2006<sup>2</sup>), *Los libros del conquistador*, México, FCE.
- Lerner, I. (1998<sup>2</sup>), *Alonso de Ercilla. La Araucana*, Madrid, Cátedra.
- Lara Garrido, J. (1999), *Los mejores plectros. Teoría y práctica de la épica culta en el Siglo de Oro*, Málaga, Universidad de Málaga.
- Looney, D. (1996), *Compromising the Classics. Romance Epic Narrative in the Italian Renaissance*, Detroit, Wayne State University Press.
- López Marcos, M.T. (2003), *Variedad histórica y literaria en el Carlo famoso de Luis Zapata*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (tesis doctoral). <http://eprints.ucm.es/3941/> (04/11/2015)

- Magallón, M. (1971), *Francisco Cervantes de Salazar. Crónica de la Nueva España*, Madrid, Atlas. [http://www.cervantesvirtual.com/obra/cronica-de-la-nueva-espana--0/\(05/11/2015\)](http://www.cervantesvirtual.com/obra/cronica-de-la-nueva-espana--0/(05/11/2015))
- Mañas Núñez, M. (2009), «*Poetica tempestas. La Eneida de Virgilio en el Carlo famoso de Luis Zapata*», en Chaparro Gómez, C. et al. (eds.), *Nulla dies sine linea. Humanistas extremeños: de la fama al olvido*, Cáceres, Universidad de Extremadura, pp.175-196.
- Marrero-Fente, R. (2003a), «Épica, historia y verdad en *La conquista del Perú (1538)*», *Iberoromania* 58, pp.120-133.
- Marrero-Fente, R. (2003b), «“De la región antártica podría / eternizar ingenios soberanos”. *Espejo de paciencia* y la poesía épica de la conquista de América», *RFL* 29.2, 61-80.
- Marrero-Fente, R. (2007), «Alegorías de la historia: imitación épica y modelos historiográficos en *Nuevo Mundo y Conquista* de Francisco de Terrazas», *RILCE* 23.1, 157-167.
- Mazzotti, J.A. (2000), «Resentimiento criollo y nación étnica: el papel de la épica novohispana», en Mazzotti, J.A. (ed.), *Agencias criollas. La ambigüedad “colonial” en las letras hispanoamericanas*, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, pp.143-160. <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/6761/1/Marrero.pdf>
- Medina, J.T. (1916), *El primer poema que trata del descubrimiento del Nuevo Mundo. Reimpresión de la parte correspondiente del Carlo famoso de D. Luis Zapata, con un breve prólogo biográfico y cien compendiosas notas crítico históricas*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria.
- Méndez Plancarte, A. (1942), *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621)*, México, UNAM. (=2008<sup>3</sup>)
- Méndez Plancarte, A. (2008<sup>3</sup>), *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621)*, México, UNAM. (=1942)
- Menéndez Pelayo, M. (1884), *Historia de las ideas estéticas en España*, t.2, Madrid, A. Pérez Dubrull. (=1940)
- Menéndez Pelayo, M. (1911), *Historia de la poesía hispano-americana*, t.1, Madrid, Victoriano Suárez. (=1948)
- Menéndez Pelayo, M. (1940), *Historia de las ideas estéticas en España*, t.2, Madrid, CSIC. (=1884)
- Menéndez Pelayo, M. (1948), *Historia de la poesía hispano-americana*, t.1, Madrid, CSIC. (=1911)
- Menéndez Pidal, J. (1915), *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de don Juan Menéndez Pidal*, Madrid, Tipografía de la RABM, pp.5-78.
- Menéndez Pidal, R. (1949), «Poesía e historia en el *Mío Cid*. El problema de la épica española», *NRFH* 3, 113-129.
- Michaëlis de Vasconcelos, C. (1910), «Investigações sobre sonetos e sonetistas portugueses e castelhanos», *RH* 22, 509-614.
- Miralles Ostos, J. (1988), *Francisco López de Gómara. Historia de la conquista de México*, México, Porrúa.
- Montero, J. et al. (2014), *Miguel de Cervantes. La Galatea*, Madrid, RAE.
- Morínigo, M.A. (1946), *América en el teatro de Lope de Vega*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

- Morton, R. (1963), *La Conquista de la Nueva Castilla. Poema narrativo prerrenacentista de tema americano del siglo XVI*, México, Ediciones de Andrea.
- Mustard, W.P. (1920), «Tasso's Debt to Vergil», *The Classical Weekly* 13, 115-120.
- Nieto Nuño, M. (1992), *La conquista del Perú (Poema heroico de 1537)*, Cáceres, Institución «El Brocense».
- Peña, M. (1994), «La poesía épica en la Nueva España (siglos XVI, XVII y XVIII)», en Ortega, J. – Amor y Vázquez, J. (eds.), *Conquista y contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo*, Providence-México, Brown University-El Colegio de México, pp.289-301.
- Peña, M. (1996), «La poesía épica en la Nueva España (siglo XVI)», en Garza Cuarón, B. – Baudot, G. (eds.), *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días*, vol.1, México, Siglo XXI-UNAM, pp.450-460.
- Peña, M. (2004), *Flores de baria poesía. Cancionero novohispano del siglo XVI*, México, FCE.
- Pierce, F. (1961), *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos.
- Prescott, W.H. (1844), *History of the conquest of Mexico*, Nueva York, Harper and Brothers.
- Puccini, D. (1989), «Virgilio en Cervantes (o el uso paródico y novelesco de un modelo clásico)», *CHA* 466, 119-129. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/virgilio-en-cervantes-o-el-uso-pardico-y-novelesco-de-un-modelo-clasico-0/>
- Pullés-Linares, N. (2005), *Gabriel Lobo Lasso de la Vega. De Cortés valeroso y Mexicana*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana.
- Quint, D. (1993), *Epic and Empire. Politics and Generic Form from Virgil to Milton*, Princeton, Princeton University Press.
- Quintana, M.J. (1833), *Poesías selectas castellanas. Segunda Parte. Musa épica, o colección de los trozos mejores de nuestros poemas heroicos*, vol.1, Madrid, D. M. de Burgos.
- Rajna, P. (1900<sup>2</sup>), *Le fonti dell'Orlando furioso*, Florencia, Sansoni.
- Rey, A. (1948), «La influencia clásica en algunos poetas de la Nueva España», *Symposium* 2.2, 165-178.
- Reyes, A. (1946), «Las letras patrias (de los orígenes al fin de la Colonia)», en AA.VV., *México y la cultura*, México, SEP, pp.309-383.
- Reyes, A. (1948), *Letras de la Nueva España*, México, FCE. (=1960)
- Reyes, A. (1960), *Letras de la Nueva España*, en *Obras completas*, México, FCE, pp.279-395. (=1948)
- Reynolds, W.A. (1962), «Hernán Cortés y los héroes de la Antigüedad», *RFE* 45, 259-271. <http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/viewFile/927/1199>
- Reynolds, W.A. (1978), *Hernán Cortés en la literatura del Siglo de Oro*, Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación-Editora Nacional.
- Reynolds, W.A. (1984), *El primer poema que trata del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. Reimpresión de las partes correspondientes del Carlo famoso de Luis Zapata. Nueva edición Crítica por José Toribio Medina y Winston A. Reynolds*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas.
- Rico Verdú, J. (1998), *Alonso López Pinciano. Obras completas, I. Filosofía Antigua Poética*, Madrid, Turner.
- Rivero García, L. et al. (2009), *Publio Virgilio Marón. Eneida*, vol.1 (libros I-III), Madrid, CSIC.

- Rodilla León, M.J. (2008), *Antonio de Saavedra Guzmán. El peregrino indiano*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert.
- Romano Martín, S. (en prensa), «*Nuevo Mundo y Conquista de Francisco de Terrazas y la tradición virgiliana*», *Bulletin of Spanish Studies*.
- Romero Galván, J.R. (1989), *Antonio de Saavedra y Guzmán. El Peregrino Indiano*, México, CONACULTA.
- Romero Galván, J.R. (1994), «*Tlantepucilama: una hechicera entre dos culturas*», en Buxó, J.P. – Herrera, A. (eds.), *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*, México, UNAM, pp.111-124.
- Romizi, A. (1896), *Le fonti latine dell'Orlando furioso*, Turín, Paravia.
- Scheer, M. (2007), *Die Argonauten und Äneas in Amerika. Kommentierte Neuedition des Kolumbusepos Atlantis resecta von Vincentius Placcius und editio princeps, Übersetzung und Kommentar der Cortesias von P. Petrus Paladinus S.J.* Paderborn, Schöningh.
- Schevill, R. (1913), *Ovid and the Renascense in Spain (University of California Publications in Modern Philology, vol.4.1)*, Berkeley, University of California.
- Schlegel, F. (1815), *Geschichte der alten und neuen Litteratur*, vol.2, Viena, Karl Schaumburg und Compagnie.
- Serés, G., 2011, *Bernal Díaz del Castillo. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Real Academia Española.
- Terrón Albarrán, M. (1979), *Luis Zapata. Libro de cetrería. Facsímil del ms. 4219 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Badajoz, Institución «Pedro de Valencia».
- Terrón Albarán, M. (1981), *Luis Zapata. Carlo famoso. Facsímil de la edición príncipe de 1566*, Badajoz, Institución «Pedro de Valencia».
- Ticknor, G. (1864<sup>3</sup>), *History of Spanish Literature*, vol.2, Boston, Ticknor and Fields.
- Vega, M.J. (2010), «*Idea de la épica en la España del Quinientos*», en Vega, M.J. – Vilà, L. (eds.), *La teoría de la épica en el siglo XVI (España, Francia, Italia y Portugal)*, Vigo, Academia del Hispanismo, pp.103-135.
- Vilà, L. (2001), *Épica e imperio. Imitación virgiliana y propaganda política en la épica española del siglo XVI*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona (tesis doctoral). <http://www.tdx.cat/handle/10803/4862> (18/09/2015)
- Vilà, L. (2003), «*La épica española del Renacimiento (1540-1605): propuestas para una revisión*», *BRAE* 83, 137-150. <https://girona.academia.edu/LaraVilà>
- Vilà, L. (2006), «*Épica, historia y la construcción de los mitos nacionales. La problemática de la teoría y la praxis de la épica culta en el siglo XVI (en Italia y España)*», *História e perspectivas* 34, 86-106. <https://girona.academia.edu/LaraVilà>
- Vilà, L. (2009), «*Estudio introductorio*», en Zapata de Chaves, L., *Carlo famoso* (facsímil de Zapata de Chaves 1566), Gerona, Seminario de Poética del Renacimiento, pp.4-28. <http://spr.uab.es/?q=node/57> (18/09/2015)
- Vilà, L. (2010), «*Épica y poder en el Renacimiento. Virgilio, la alegoría histórica y la alegoría política*», en Vega, M.J. – Vilà, L. (eds.), *La teoría de la épica en el siglo XVI (España, Francia, Italia y Portugal)*, Vigo, Academia del Hispanismo, pp.23-59.
- Vilà, L. (2011a), «*Vera cum fictis. L'allégorie historique selon Servius et l'idée de l'epos*», en Bouquet, M. – Méniel, B. (eds.), *Servius et sa réception de l'Antiquité à la Renaissance*, Rennes, PUR, pp.145-160. <https://girona.academia.edu/LaraVilà>
- Vilà, L. (2011b), «*“Compuesto de materia que es la verdad histórica”. Virgilianismo político y escritura épica*», en Vilà, L., *Estudios sobre la tradición épica*

*occidental (Edad Media y Renacimiento)*, Madrid-Bellaterra, Universidad Carlos III de Madrid-Universidad Autónoma de Barcelona-Editorial Caronte, pp. 123-139. <https://girona.academia.edu/LaraVilà>

Wogan, D. (1941), «Ercilla y la poesía mexicana», *RI 3*, 1941, 371–379. <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/1034/1268>

Zapata de Chaves, L. (1566), *Carlo famoso*, Valencia, Juan Mey. <http://bdh.bne.es/bnsearch/CompleteSearch.do?text=&field1val=%22Zapata%2c+Luis%22&showYearItems=&field1Op=AND&numfields=1&exact=on&textH=&advanced=true&field1=autor&completeText=&pageSize=1&pageSizeAbrv=10&pageNumber=7>

Zatti, S. (1996), *L'ombra del Tasso. Epica e romanzo nel Cinquecento*, Milán, Mondadori.